

## **17 de Noviembre 2024 - XXXIII Domingo Ordinario (B)**

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

### **Homilía de Padre Sirba:**

Hoy estamos casi al final del año eclesial. De hecho, el próximo domingo, Solemnidad de Cristo Rey, es el último domingo del año eclesial. Después viene el Primer Domingo de Adviento y con él, un nuevo año eclesial. También ese día comenzamos nuestros preparativos espirituales para la Navidad.

Ahora en estos últimos días del año, la Iglesia nos presenta lecturas que describen el fin del mundo y el juicio final. Estas lecturas hablan de la segunda venida de Cristo. También hablan de cómo vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Por ejemplo, nuestro Evangelio dice:

**"... verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Y él enviará a sus ángeles a congregar a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales y desde lo más profundo de la tierra a lo más alto del cielo".**

En nuestra primera lectura del Libro del Profeta Daniel, escuchamos que en ese momento vendrá San Miguel Arcángel, **"el gran príncipe que defiende a tu pueblo"**.

También aprendemos que este tiempo de juicio será **"aquél tiempo de angustia, como no lo hubo desde el principio del mundo"**. Nuestro santo Evangelio dice más o menos lo mismo. Esto es lo que Jesús mismo dice:

**"la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá."**

El profeta Daniel dice que el pueblo de Dios escapará, y también continúa diciendo que todos los que han muerto resucitarán. Daniel dice de ellos,

**"unos para la vida eterna, otros para el eterno castigo. Los guías sabios brillarán como el esplendor del firmamento, y los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad".**

Una vez que todo esto pase, Jesús nos dice que los cielos y la tierra pasarán, y solo quedarán los que están con Dios y los separados de Él ...

Eso es algo en lo que pensar, ¿no? Otra cosa en la que pensar es nuestra respuesta. ¿Cómo debemos entender estas lecturas? ¿Qué debemos hacer al respecto? En primer lugar, debemos prestar mucha atención. Esto se debe a que nos recuerdan que todos tenemos un llamado más elevado que simplemente vivir la vida aquí en la tierra. De hecho, somos llamados

por Dios a vivir con Él en el cielo. Eso significa que llegar al cielo debería ser nuestra meta número uno en la vida.

Al mismo tiempo, debemos entender que, como ocurre con cualquier objetivo, tenemos que hacer algo para alcanzarlo. No puedes mover la pelota simplemente deseándola. En cambio, tienes que recogerlo y seguirlo. No puedes graduarte simplemente deseándolo. En cambio, tienes que estudiar. No puedes preparar la cena sólo pensando en ello. En cambio, tienes que cocinar la comida.

De manera similar, no se puede llegar al cielo simplemente queriendo ir allí. Debes esforzarte por estar entre los elegidos de Dios. Debes trabajar para que tu nombre aparezca escrito en el libro. De esa manera serás contado entre los sabios que brillarán como las estrellas en el cielo.

En nuestro mundo actual, hay muchos obstáculos en el camino que conduce al cielo. Hay tentaciones. También hay muchas personas que han decidido que no quieren ir al cielo y vivir con Dios, y han creado una cultura que nos hace más difícil permanecer en ese camino que lleva al cielo.

He dicho esto antes y lo diré de nuevo. Nuestra nueva cultura pagana está mortalmente enferma. Ha adoptado prácticas que destruyen la vida y debilitan el matrimonio. Promueve cosas que van contra la naturaleza misma y las llaman buenas.

Ya sabes, todo está diseñado por su creador para un propósito determinado y para funcionar de una manera determinada. Si no respetas eso, tendrás problemas. Por ejemplo, si conduces tu coche sin refrigerante, arruinarás el motor. Si no riegas tus plantas, morirán. Si usa un cuchillo en lugar de un destornillador, lo doblará.

Lo mismo ocurre con nosotros. Como sólo un ejemplo, Dios ha diseñado al hombre para la mujer y a la mujer para el hombre. Dios también ha diseñado el matrimonio para que sea una unión fiel y duradera entre un hombre y una mujer que esté abierta a la vida, es decir, a los hijos. Sin embargo, nuestra cultura pagana ha rechazado estas verdades sobre nosotros, sobre el matrimonio y sobre la naturaleza humana misma. El resultado es que ahora estamos sufriendo las consecuencias en nuestras relaciones, nuestras familias y nuestros matrimonios. La forma en que vivimos hoy no es como fuimos diseñados para vivir. No es así como se supone que deben ser las cosas.

Necesitamos darnos cuenta de que hoy somos minoría y eso hace que seguir a Jesús sea más difícil. A menudo parece que estamos solos en nuestras creencias, pero esas son sólo tentaciones. Necesitamos darnos cuenta de que no estamos solos. De hecho, hay muchos otros que caminan junto a nosotros por el mismo camino que lleva a la vida eterna.

Si quieres pruebas, sólo mira a tu alrededor. Todos los que están aquí hoy están aquí porque quieren ir al cielo y estar con Dios. Todos aquí hoy tienen el mismo objetivo que usted. Está claro que no estamos solos.

El hecho es que tenemos hermanos y hermanas en el Señor, amigos y vecinos, que están a nuestro lado y que quieren ayudarnos a llegar al cielo, y para eso está nuestra parroquia. Es un lugar donde nos reunimos para adorar a Dios y ayudarnos unos a otros a permanecer cerca de Dios.

Sí, hay gente malvada que está trabajando para destruir el reino de Dios, pero eso siempre ha sido cierto. Lo que también es cierto es que hay muchos otros que están trabajando para construir el reino de Dios, y todos deberíamos unirnos del brazo y caminar junto a ellos.

Nuestra familia parroquial es vital para ayudarnos a permanecer en ese camino que conduce al cielo. Proporciona el vínculo principal entre nosotros como individuos y el resto de nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Permítanme darles algunos ejemplos de cómo nosotros, como parroquia, nos ayudamos unos a otros a llegar al cielo.

Tenemos jóvenes que se ofrecen como voluntarios cada semana para servir en Misa y ayudarme a celebrar el Santo Sacrificio. Tenemos gente que lee en Misa cada fin de semana. Se preparan cuidadosamente para proclamar la palabra de Dios para que podáis escucharla. Tenemos Ministros de la Sagrada Comunión que ayudan en la distribución de la Eucaristía, nuestro alimento celestial.

También tenemos quienes que comparten sus talentos musicales con nosotros para que podamos apreciar más el carácter sagrado de lo que hacemos cuando nos reunimos para adorar. Otra forma en la que trabajamos para ayudarnos unos a otros a llegar al cielo es a través de la educación religiosa. Los voluntarios enseñan a nuestros niños sobre su fe católica. Otros trabajan con nuestros jóvenes para ayudar a coordinar viajes misioneros y actividades juveniles.

Otros más se acercan a quienes están confinados en sus hogares y a nuestros feligreses en hogares de ancianos. Otros trabajan para cuidar de los necesitados, los hambrientos y las personas sin hogar. Otros ayudan en nuestro comité funerario a consolar a quienes están en duelo por la muerte de un ser querido brindándoles comida y cuidando a la familia.

Los miembros de nuestros grupos de oración y nuestros Caballeros de Colón también brindan muchos, muchos servicios y ayuda en la parroquia y en la comunidad en general. Otros nos ayudan a apreciar el don de la vida y promover el respeto por toda vida humana, nacida y no nacida en nuestro mundo. Otros más trabajan para fortalecer el matrimonio y la vida familiar.

Luego están aquellos que se ofrecen como voluntarios en proyectos de construcción o que arreglan cosas que se estropean. Nuestros Consejos de Finanzas ayudan a garantizar que podamos pagar todo y que utilicemos los recursos de nuestra parroquia de manera inteligente. Además, hay muchos otros que viven su fe católica y se entregan ayudando en formas grandes y pequeñas.

Entonces, como puedes ver, no estamos solos, sino que, de hecho, todos estamos trabajando juntos, ayudándonos unos a otros en el camino que conduce a la vida eterna. Entonces, animémonos y comprendamos que Dios siempre guardará a aquellos que le sirven y le aman y cuyos nombres se encuentran escritos en el libro de la vida.

Ahora déjame mencionar una cosa más. Desde Covid, no pocos de nuestros feligreses se han apartado y han abandonado su fe. La cultura pagana los ha dominado. Han cedido a las tentaciones de que están solos y lo que estamos haciendo para obtener la salvación no tiene sentido.

En respuesta puedes hacer dos cosas. Primero, fortalezcense subiendo a bordo de nuestro arca parroquial. Únete a uno de nuestros grupos pequeños para que puedas tener compañerismo con otros y alimentar tu fe. En segundo lugar, acércate a aquellos que se han debilitado en la fe e invítalos a regresar y ora por ellos.

Dios nos recuerda hoy que fuimos hechos para el cielo y la vida eterna. Él nos invita pero no nos fuerza a unirnos a Él. Eso significa que debemos hacer nuestra parte y vivir como Él nos creó para vivir. Si hacemos eso, nos uniremos a Él en el cielo, y allí "**brillaremos como el esplendor del firmamento, y los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad**". Amén.